

**Reversión y desborde popular.** (t. r. villasante)

Los poderes de lo cotidiano no sólo son “poderes sobre”, sino también “poderes para”. Las relaciones no son sólo de dominación sino de construcción. No se trata de “tomar” los poderes, y usarlos por otros sin cambiar sus contenidos, sino de construirlos o reconstruirlos, y para eso a veces hay conflictos muy fuertes. En las relaciones de las redes sociales hay situaciones muy paradójicas, pues las dialécticas complejas están dentro de estas mallas de vínculos. De poco sirve algunas cuestiones de tipo dicotómico, dilemas simples entre esto y aquello, como si sólo pudiéramos jugar entre dos posturas. A veces la dialéctica se ha entendido en estos simplismos y así nos ha ido... o “reforma” o “revolución”, o progresistas o conservadores, etcétera. Nos parece que hay un cierto maniqueísmo detrás de muchas de estas posturas, a veces incluso con pretensiones transformadoras.

Hemos aprendido precisamente con los movimientos sociales a ser más pragmáticos, y no tan rígidos o “principistas”, porque a diferencia de algunos colectivos más minoritarios o elitistas, los movimientos sí que han de dar algunos resultados a sus implicados, si quieren mantener el interés y la motivación de los participantes de base. Esto no quiere decir que haya que caer en el otro polo de la dicotomía, es decir, que por ser pragmáticos se ha de aceptar cualquier propuesta. Sí quiere decir que se ha de salir de la dicotomía y conseguir al tiempo la reforma y la revolución. Se trata de entender que no son conceptos excluyentes en las prácticas cotidianas de los conjuntos de acción. El rigor no estará por tanto centrado en mantener unos principios teóricos incuestionables, sino un proceso participativo y creativo que incremente todo lo que nos conduzca al cambio transformador, pero al ritmo de la gente.

El concepto de “desborde popular” está vinculado a las redes de lo cotidiano. En algunos momentos, muchas veces inesperados, ocurren movilizaciones que nos sorprende a todos, incluidos a los propios participantes, porque algún factor de lo cotidiano acaba por desbordar una situación que acumulaba ya bastantes contradicciones. No se trata sólo de que hay un programa más o menos radical, sino de que la gente se sienta implicada o no en el proceso. Puede ser que se trate de conseguir reformas, pero si se hace por movimientos de organización popular, y se va creando una conciencia de poder alternativo, es que desde lo interno se está fraguando un cambio más estructural; y también puede ser que apostando por unas transformaciones más radicales el proceso se quede en algunas conquistas de reformas, que den durante un tiempo posibilidades para una mejor organización social. En los movimientos que han perdurado con cierta historia se suelen suceder momentos con todas estas complejidades y más.

Estos desbordes también los podemos caracterizar con el concepto de *reversión* (Ibáñez, 1994: 66-79) en la medida en que desde este punto de vista también quedarían superadas las dicotomías y las dialécticas simples habituales en muchos científicos sociales. Frente a una posición con dos polos, puede uno quedarse en posiciones intermedias, pero no se sale de la línea de confrontación. Lo que se plantea en este caso es salirse a otro plano, por ejemplo, entre “lo uno” y “lo otro”, optar por

ampliar las posibilidades de elección a “ni lo uno, ni lo otro”, no aceptar la pregunta de la disputa y reformular la polémica de otra manera, posiblemente más profunda. O bien aceptar que “lo uno y lo otro” no son incompatibles, encontrar la contradicción en la pregunta misma, y *revertirla* mostrando por ejemplo su hipocresía. Ir tan a fondo con una alternativa creativa que desbordemos por los hechos a los que han formulado la cuestión de forma “tramposa”.

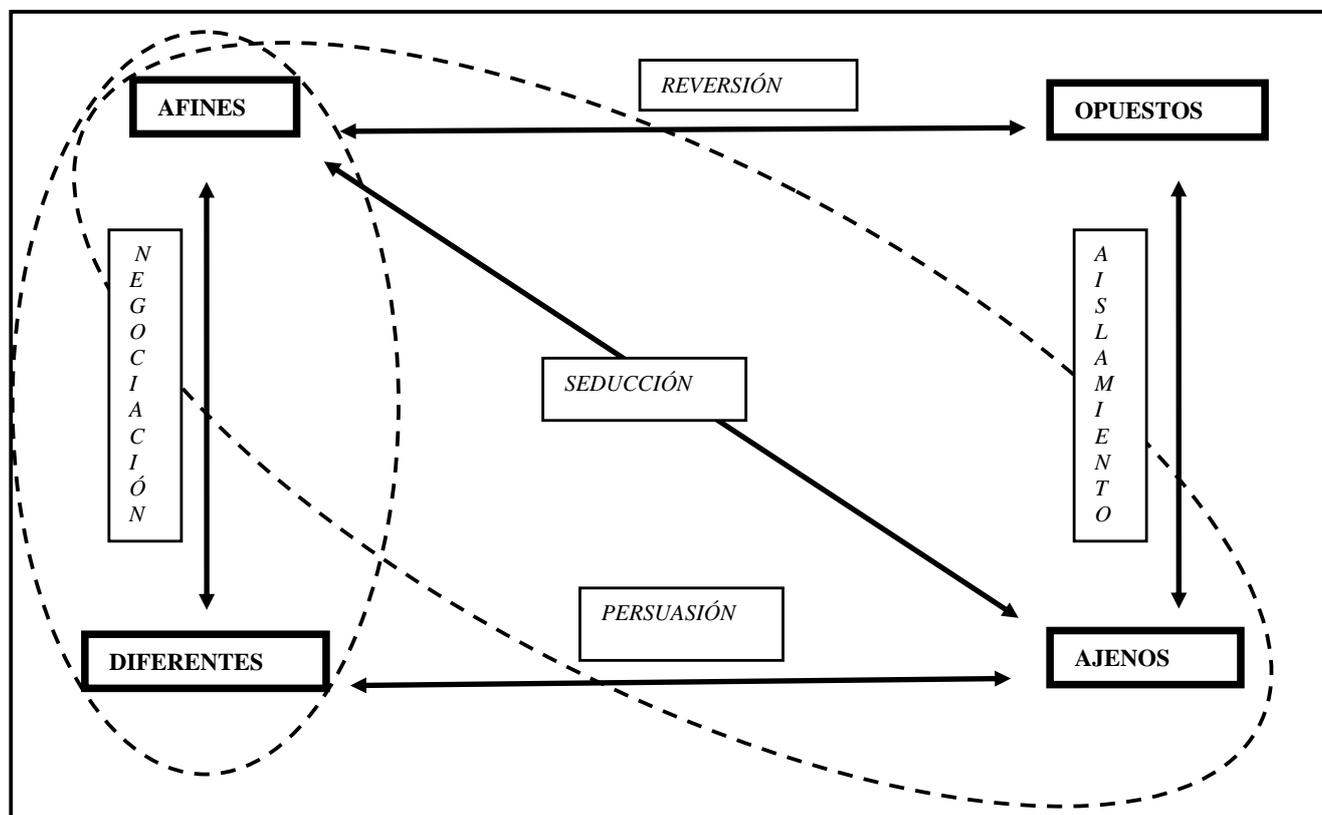
Junto con las llamadas posiciones conservadoras, reformistas y revolucionarias, también están las reversivas. Nosotros manejamos cuatro posiciones para abrir el campo de las estrategias, entre las “adaptativas conservadoras”, las “educativas reformadoras”, las “huracán subversivas”, y las “semilla reversivas” (Hernandez, Martín, Villasante, 2002) En los sistemas hay varios campos llenos de caminos que se cruzan. Las estrategias “reversivas” aíslan a lo más conservador, construyendo confluencias entre educacativas, semillas y huracanes, y a veces salta la liebre, se incendia la pradera con la chispa, o aparece el efecto mariposa. Para que algunas pequeñas variaciones en los momentos iniciales puedan multiplicar sus efectos hasta desbordar procesos, hace falta que se esté experimentando con estrategias reversivas de forma no sectaria con los cercanos aunque sean diferentes.

En versión de J. Ibáñez (1994): “La dominación de las mujeres por los hombres es la matriz de todas las dominaciones... Hay un feminismo converso: el de las mujeres que quieren ser iguales a los hombres... (acceder al numerador de la razón). Hay un feminismo perverso: el de las mujeres que quieren dar la vuelta a la tortilla... (invertir el numerador y el denominador). Hay un feminismo subversivo: el de las mujeres que quieren abolir la dominación... (borrar la barra que separa el numerador del denominador). Hay un feminismo reversivo: el de las mujeres que hacen girar esa barra hasta hacerla estallar... Sólo el feminismo reversivo es seductor. Los otros son – en mayor o menor medida- productivos. Intentan revalorizar a las mujeres... La estrategia de la producción es el deseo, la estrategia de la seducción es el desafío: desafiar a los machos a ser más machos... Las rebeliones frontales refuerzan al poder: la conversa (que suplica al poder que sea menos poder) lo reforma, la perversa (que intenta que el poder sea otro poder) lo invierte, la subversiva (que exige al poder que no sea poder) lo revoluciona. La reversiva (que desafía al poder a que sea más poder) pone al poder en una tesitura imposible: pues le obliga a exacerbarse hasta extinguir la relación por exterminio de los términos... Son cánceres pues aplican el paso de la metáfora a la metástasis.”.

Para pasar del análisis reversivo, de los “opuestos”, a su desborde práctico necesitamos hacer nuestra estrategia, construirla desde el conjunto de acción “afín” y a partir de un tema concreto. Una vez que nos hemos situado en un mapa de relaciones entre los diferentes conjuntos de acción (colectivos, movimientos y sus relaciones con instituciones, con sectores no organizados) nuestra estrategia no puede ser sólo estar a la contra. Desde luego nuestro primer eje nos sitúa en frente los “opuestos”, en el conflicto que hayamos detectado. Este conflicto corresponde a las posiciones más “cristalizadas”, más bloqueadas y de difícil resolución, al menos de entrada. Pero hay otras posiciones en juego, en ejes más fluidos, con mayor diversidad y complejidad de intereses, unos “ajenos” a lo que se cuece en las posiciones

crystalizadas, y otros con posturas “diferentes” entre sí y respecto a las nuestras y a las opuestas. Los conjuntos de acción no suelen presentarse tan claros en la práctica, pero el esquema siguiente nos puede orientar para una interpretación tendencial que ayude a construir las alianzas necesarias de un proceso transformador.

### Juegos de estrategia, desde la afinidad hasta la reversión.



FUENTE: Hernández, Martín y Villasante (2000:38)

Para no quedarnos aislados, posiblemente teniendo la razón, pero si capacidad de ser operativos para la transformación social, debemos intentar construir un conjunto de acción más amplio. Esto implica varias operaciones transversales, y no sólo la reversión de la que venimos hablando. Desde luego la reversión en primer lugar, entendida como llevar al límite los valores y posiciones de los Opuestos. Es decir usando sus contradicciones y paradojas, sus hipocresías y sus incongruencias, no tanto como enfrentamiento frontal y directo, sino exacerbando sus prácticas, con los analizadores contruidos que les pongan en situación de tener que mostrar como son. Se necesita un análisis un poco distanciado, cambiar el foco de la pregunta, para poder dar la vuelta a sus argumentos y posturas, para “cargarnos de razón”, y que en la práctica del hacer se desborde lo instituido. Los Opuestos jugarán también sus cartas y sus estrategias, y se apoyarán en los valores dominantes, por lo cual no es fácil dar con las prácticas que muestren las paradojas en que están instalados. Se trata de que pasen del distanciamiento al aislamiento, a que se vean solos, para que tengan que cambiar. No es creíble que vayan a cambiar sólo con razones, si no se crea una situación que les empuja a entenderlas. Con la reversión sólo aún no es suficiente.

Las alianzas deben acompañar al planteamiento reversivo. Es decir ampliar nuestras razones con otras razones y nuevas prácticas desbordantes respaldadas por un conjunto de acción más amplio. Seguramente esto es más lento que insultar directamente a los opuestos, pero será más eficaz si se consigue un frente común con los “diferentes” que nos permita llegar incluso a los “ajenos”. Con los “diferentes” podemos estar de acuerdo en términos generales, pero a la hora de lo concreto salen las pegadas de protagonismos, de formas de hacer, de prejuicios heredados, etc. Superar esto con algunos de los dispositivos mediadores y para un tema concreto ya es un gran avance para la estrategia. Pero es con la seducción como podemos llegar a los “ajenos”, bien sea en una “plataforma común” del conjunto más ampliado, bien directamente por nuestros propios medios. La seducción no es un engaño, sino mostrar las cosas de tal manera que se vean atractivas y realizables. Frente a los miedos que bloquean las acciones de los conjuntos para hacer lo que necesitarían tener, necesitamos la creatividad con los “diferentes” a nosotros y la consulta con los “ajenos”, y la difusión seductora para todos, para llegar al “desborde” del proceso.

Si tratamos de emplear esta lógica en relación con los conjuntos de acción, podemos intentar desbloquear las situaciones más cristalizadas y enquistadas que aparecen. Cuando hay un enfrentamiento entre dos conjuntos de acción, por ejemplo entre el de los más afines a los objetivos del proyecto, y el de los opuestos o antagónicos, es muy posible que tal lucha acabe por bloquear el desarrollo y la superación del problema. Hay que prestar atención a las otras redes que aunque no parezcan estar en juego son las que pueden decidir, desbordando el proceso o al menos desbloquear la situación. Seguramente hay otras redes u otro conjunto que siendo cercano es también diferente en los estilos respecto al conjunto afín, y desde luego hay numerosos grupos y sectores que están ajenos en principio al tema, y que sólo van a entrar en función de las propuestas que se vayan formulando, o seguirán al margen. En situaciones como estas el enfrentamiento directo con los antagonistas sólo suele llevar a insultarse y descalificarse, pues no es creíble que se les vaya a convencer o concienciar solo con discursos.

Planteado este modelo de situación, con estos términos, lo que se propone en el cuadro es la posibilidad de iniciar, mediante la aplicación de un proceso dialógico, la construcción de más amplios conjuntos de acción, la construcción de nuevas redes que puedan afrontar el reto de otras propuestas transformadoras. De ahí que, partiendo de este *nosotros* que suponen los actores más afines, pasar a una negociación con los conjuntos de acción *diferentes*; unos y otros pueden crear un espacio donde la toma de decisiones sea de carácter más participativa de los actores implicados. Podemos estar hablando de redes *afectivas* que tienen ya experiencia de vínculos comunes. Y es desde esas emociones comunes desde donde se pueden desbordar situaciones bloqueadas por los sistemas dominantes.

**BIBLIOGRAFÍA.**

- Goleman, D. y otros. (2002) El líder resonante crea más. Plaza & Janés. Barcelona.
- Granovetter, M. (2000): "La fuerza de los vínculos débiles", en *Política y Sociedad*, nº 33: 41-56. Madrid, Facultad de CC. Políticas y Sociología de la UCM.
- Grau, E. Y otros. (1990) Las mujeres cambian los tiempos, en *Mientras Tanto*, Nº 42. Barcelona.
- Hernández, M<sup>a</sup> D., Martín, P., Villasante, T.R. (2002): "Estilos y coherencias en las metodologías participativas", en Villasante, T. y Garrido, F.J. *Metodologías y presupuestos participativos. Construyendo ciudadanía / 3*. Madrid, CIMAS-IEPALA. (pp. 17-42)
- Ibáñez, J. (1994): *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid. Siglo XXI
- Juliano, D. (1992) El juego de las astucias. Horas y horas. Madrid
- Martín, P. (1999): "El sociograma como instrumento que desvela la complejidad", en *Empiria*, nº 2 (pp. 129-151)
- Nuñez, C. (2001) La revolución ética. L'ULLAL. Xátiva.
- Villasante, T.R. (1994) (coord.): *Las ciudades hablan*. Caracas (Venezuela), Editorial Nueva Sociedad
- Villasante, T. R. (2006) Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social. La Catarata. Madrid.